



Así va la vida

Los viejos y los nuevos Concejales

Los Concejales han estado todo el año sin tener la menor noción del cargo que ocupan.

A porrillo se han tenido que suspender las sesiones por falta de número para celebrarlas; y hasta en las segundas convocatorias ha estado á dos pelos la suspensión.

Como una carreta desvencijada, ha marchado el Concejo. Nadie se ha ocupado de nada ni ha puesto cuidado en nada. Ni el público siquiera ha asistido á las sesiones.

Todo ha trascurrido en medio de una calma desesperante, como si se hiciera de mala gana.

No se han desarrollado ni programas estupendos, ni iniciativas extraordinarias.

Los señores que ha elegido el pueblo para que le represente en los escaños Municipales, han ido á estos escaños, á fumar, á leerse el periódico ó á hablar con el de orilla cuando no han ido á *adormilarse*.

Pero hoy, una cosa nos extraña y nos pone á punto de no creer lo que vemos.

Ahora que van á salir del Ayuntamiento los ediles que no han sido reelegidos, despliegan una actividad enorme, y discuten hasta dos reales en calderilla.

Sin ir más lejos,—y de esto que decimos no hace muchos días—en una sesión, se discutió una miserable pensión de la viuda de un cabo de serenos y los presupuestos partida por partida, sin saber lo que se discutía.

Todo nos parece muy bien. Nos agrada que se discuta y que se le pongan á Dios las peras á cuarto; lo que no nos parece bien, es que sea ahora, casi en el momento crítico en que se les va á eclipsar el cargo, cuando les dé por *regatear*.

Crean ustedes, señores Concejales, que sentimos una despanpanante alegría porque se marchen ustedes del Ayuntamiento.

No queremos decir con esto que hayan constituido

ustedes un estorbo. Lo que afirmamos es que no hemos visto el desarrollo de sus respectivos programas, de esos programitas que prometieron ejecutar cuando se verificaron las elecciones que les dió de golpe y porrazo el cargo de Concejales con fajín y todo, *pa* presumir con el cirio en las procesiones.

Lo que hace falta es que los sustitutos se enmienden y suceda algo, si no gordo precisamente, algo que redunde en bien de la capital de Alfonso el Sabio.

Pero tenemos el presentimiento que *magras*. ¡Señores, no hay derecho á pasarse por los botones del chaleco al pueblo!

Yo creo que no es tan difícil asistir á una sesión, cuando se asiste á un banquete ó á un *lunch* donde *haiga charanga y copazos*.

Desgraciadamente todo continuará como siempre.

Tomarán posesión los nuevos concejales, se convocará á sesión y estas se tendrán que suspender por falta de número.

Y cuando las *haiga*, la sala estará desierta de público.

Y en una monotonía de á *órdago*, en medio de una *siesta kolosal*, se discutirán pequeñeces, y cada cual *precurará* para su colete comodidades y algo más también.

¡Así va la vida!

Madrid—XI—1915.

Roberto ACOSTA.

Rogamos á los Sres. Directores de la Escuela Normal de Maestros y Escuela de Artes y Oficios, nos digan si las plazas de auxiliar interino de caligrafía y auxiliar interino de dibujo respectivamente, puede desempeñarlas á la vez D. José Sobrino, quien además de esto, presta sus servicios en calidad de escribiente en las oficinas del Catastro.

Creemos que no, que del Estado no se puede cobrar nada más que por un solo concepto, y por esto nuestra pregunta.